



La investigación en la Facultad de Arte

Panorama actual y visión prospectiva

Prof. Liuba Alberti*

La Facultad de Arte es la más joven de las facultades de la Universidad de los Andes, condición recientemente alcanzada gracias al constante y arduo tesón que iniciaran profesores y alumnos desde la década de los setenta del siglo pasado, lo cual hizo posible que las inicialmente unidades subordinadas a la Dirección de Cultura -Taller de Artes Visuales y Diseño Gráfico y Escuela de Música- pasaran a integrar una Escuela adscrita a la Facultad de Arquitectura para que, a partir del año 2005, finalmente estas disciplinas constituyeran la Facultad de Arte. Esta dependencia universitaria incluye hoy, además de las unidades mencionadas, la Escuela de Artes Escénicas

con su Departamento de Danza, pero asimismo, debido a su desarrollo, las labores académicas de esta Facultad se han extendido hasta el Núcleo de Tovar con una Escuela de Artes Visuales.

Este esencial empeño de los profesores y alumnos fundadores, estuvo acompañado de grandes debates y reflexiones en torno al papel del Arte en la Universidad, sobre todo, en lo relativo la investigación de corte científicista y la dimensión e impacto de esta episteme en el quehacer artístico. Estas largas discusiones y debates han ejercido una importante incidencia en nuestra institucionalidad, que se

comprueba en parte con el paso significativo que ha dado el máximo organismo promotor de la actividad investigativa en nuestra universidad, el CDCHT, agregando a su acrónimo la letra A para así reconocer a las Artes como una de las áreas investigativas que apoya la Universidad de Los Andes por intermedio de esta esencial dependencia.

Sin embargo, esta importantísima decisión implica enfrentar todavía retos complejos. La revisión de los datos que arrojan los organismos que miden la actividad investigativa en nuestra Universidad (PEI-ULA) y el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PEI-ONCTI, antes PPI), adscrito al Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias (MCTI), así como programas académicos de estudios de cuarto nivel, revelan que bien vale detenerse, más en su significado, que en el número de clasificados, para hacer una evaluación y una proyección prospectiva de la investigación en nuestra novísima Facultad.

Una revisión de las estadísticas del PEI-ULA, indica que la actividad investigativa de la Facultad de Arte es realmente exigua. Si bien se registran 47 proyectos de investigación, sólo 12 se enmarcan en categorías distintas a la F (relativa a las tesis de los estudiantes de pregrado) de la cual se totalizan 35 trabajos. En cuanto a los 12 proyectos mencionados, que han sido adelantados por profesores investigadores, cinco corresponden a la categoría B, cuatro a la C, dos a la D y uno a la E. Lo anterior grosso modo nos llevaría a confirmar que nuestros profesores no están realizando, por lo menos en una cantidad destacable, investigaciones del tipo que contempla este programa.

Por otro lado, si se examinan los resultados de la última convocatoria del PPI por parte del Ministerio de Ciencia y Tecnología, los datos son ligeramente más alentadores, porque en esta ocasión seis de nuestros profesores fueron reconocidos por esta instancia oficial.

Desde la perspectiva de los estudios de cuarto nivel alcanzados por profesores de la Facultad de Arte, que bien podría ser una variable a considerar en lo relativo al tema tratado, dado el carácter eminentemente investigativo de estos estudios, existe paridad entre el número de profesores que han alcanzado estos grados de estudios y aquellos que aún no han emprendido estos programas académicos.



Otra manera de verificar los avances de la investigación en esta Facultad, es considerando la cantidad de grupos de investigación adscritos. Esto evidencia que actualmente se cuenta apenas con un laboratorio de investigación activo, el Labsema – centrado en estudios sobre la semiótica del Arte–, y que los grupos de investigación, que han llegado a constituirse hasta cinco, muestran a su vez, un desarrollo inestable.

Por todo lo anterior, creemos importante analizar estos resultados, porque hemos venido detectando que una de las razones fundamentales radica en el problema epistémico, asunto ineludible cuando hablamos de conocimiento. Hacer Arte en una comunidad científicista no es asunto fácil y esto, de algún modo, se ha visto reflejado en los resultados de la actividad investigativa de nuestros profesores. En el estamento universitario nacional se sigue entendiendo el conocimiento como un producto que se busca, se construye y se deriva, obligatoriamente, de la actividad investigativa, dejando por fuera otras formas válidas de generar conocimiento, como la creatividad, entre otras. Por otra parte, esta tendencia ha tendido a privilegiar el conocimiento racional y al mismo tiempo a soslayar el conocimiento sensible,



haciendo que muchas veces se insista en la necesidad de justificar lógicamente asuntos que en el Arte se abordan desde perspectivas diferentes, casi siempre de naturaleza sensible, entendiendo lo sensible como asunto referido a lo estético.

Esta misma perspectiva epistémica ha hecho que los programas académicos, dirigidos a la actualización en el área concerniente a la metodología de la investigación, muchas veces choquen con el espíritu indagador del artista, haciendo que desista de esta actividad. En consecuencia, se puede concluir que de haber criterios diferentes y más ajustados a la naturaleza del Arte, los resultados serían diferentes porque, de hecho, la actividad artístico-creativa de nuestros profesores supera con creces la actividad investigativa.

Además, se suma la visión pragmática. Un número importante de nuestros profesores se han formado en la praxis artística, que reivindica el hacer como un proceso creativo-investigativo con sus propios procesos metodológicos, muchas veces incompatibles con el rigor cientificista. De este modo, la formación de nuestros profesores en el estricto sentido investigativo, es escasa (exceptuando aquellos que han venido desarrollando estudios de cuarto nivel) lo que impacta de manera significativa en el número de investigaciones que se adelantan en la Facultad.

Sin embargo, hay que decirlo, la Facultad de Arte no está reñida de entrada con la investigación. Desde un enfoque integral como el hemos venido insistiendo, la búsqueda del conocimiento ha de

centrarse en la reconciliación de todas las formas de abordar el saber. Esto incluye la investigación y la creación de productos estéticos a partir de metodologías cónsonas con las disciplinas en las que nos desarrollamos.

En este sentido, hemos venido adelantando eventos importantes como el I Encuentro de Investigadores de la Facultad de Arte - ULA. La investigación en las áreas creativas, que se desarrolló en mayo de 2009, cuyo eje temático fundamental fue el papel de las Artes en la investigación. Del mismo modo, se ha programado la actualización en materia de investigación de nuestro personal docente e investigador, con abordajes que busquen construir puentes que superen el exceso de racionalismo e integren otras características del ser humano como la sensación, el sentimiento y la intuición. Igualmente, es prioritario estimular a nuestros profesores que no tienen estudios de cuarto nivel, a adelantarlos, en virtud del impacto positivo que esto ha de lograr en el avance y la construcción del conocimiento. Y por último, y quizá la tarea más importante, es preciso seguir insistiendo en el encuentro de todo aquello que la fantasía de la separatividad dividió de manera artificial, y que hoy, desde todos los ámbitos, se reclama su reencuentro.

**Profesora, investigadora de la Facultad de Arte, ULA.
E-mail: liuba.alberti@gmail.com
Fotos: Archivo del CDCHTA*